

LAS LECCIONES DEL DOCTOR DON LUIS JOSE MONTAÑA  
(1755-1829), PROFESOR DE VISPERAS DE MEDICINA  
DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
DE MEXICO\*

J. J. IZQUIERDO  
Académico de número

Hasta ahora no había sido posible juzgar de la vida, la obra y el pensamiento del distinguido médico angelopolitano don Luis José Montaña, debido a que los únicos materiales de que había podido disponerse al respecto, habían sido únicamente los elogiosos, pero en extremo breves, proporcionados en 1819, por Beristáin; en 1820, por el *Semanario Político y Literario*, y en las décadas siguientes, por los discípulos más destacados de aquel gran maestro.

Sin embargo, como lo apuntado sobra para despertar interés por descubrir, los ignorados aspectos del criollo Montaña, en función del ambiente social, médico y científico de la Nueva España, y para poner a Montaña en el lugar que pudiera corresponderle en la historia evolutiva de su pueblo, en la tarea de conocerlos, el autor llevó a cabo ardua y prolongada recolección de nuevos materiales, de cuyo estudio cuidadoso dará cuenta en un próximo libro.

Como parte de tales materiales, se hacía necesario conocer el contenido de las *Praelectiones* (1817) del doctor Montaña (cuya portada reproduce la figura adjunta), de gran interés, puesto que no es otro que sus lecciones en la cátedra de *Visperas* de Medicina (Patología) que estuvo dando en la Real y Pontificia Universidad de México. Ignoradas por completo, durante los 136 años que llevan de publicadas, el autor tuvo que echarse auestas la pesada tarea de hacer una versión, de cuya fidelidad se aseguró, revisándola en unión del latinista señor Jesús Castro.

La labor desde luego puso de manifiesto, que las *Praelectiones* deben ser colocadas en lugar prominente de la historia de la medicina en México, puesto que representan el progresista intento de reforma realizado por

\* Extracto del trabajo leído en la sesión del 26 de agosto de 1953.

Montaña, hacia las postrimerías de la dominación política de España, en México.

El autor quiso ofrecer a la Academia las primicias de su estudio de las *Praelectiones*, y para ello hizo en su seno un resumen del análisis crítico acerca de sus puntos más salientes, que más adelante podrá ser encontrado,

D. O. M.

PRAELECTIONES ET CONCERTATIONES MEDICAE

PRO HIPPOCRATIS MAGNI APHORISMIS

EX VERSIONE ANUTHI FOESII

IN USSUM SCHOLARIS JUVENTUTIS

AD IMPLENDAS STATUTAS A. V. LEGES

CXXIV. CXLVIII. CXLIX.

CCLVI. CCLV. INTERPRETANDIS.

PRAESIDE

ALOYSIO IOSEPHO MONTANNA D. M.

SANCT. FID. TRIBUN. MEDICO AC MINISTRO.

REGAL. ACADEM. MEDIC MATRIT. SOCIO.

REG. PROTOMEDICAT. DECANO

REGAL. GEN. NOSOCOMIOR. CARCERUMQ. MEDICO

REG. AC PONTIF. UNIVERSIT.

MEDICINAE PUBLICO PROFESSORE VESPERTINO.

(D. L. A. R.)

MEXICI: M. DCCC. XVII.

*Apud Marianum Zunnigam & Oniverium,  
in via Spiritus Sancti.*

Portada de las *Lecciones* del Dr. Don Luis José Montaña

junto con numerosas referencias bibliográficas, en la obra al principio mencionada, de cuyo resumen da cuenta esta nota, en forma extractada.

\* \* \*

Para cumplir con las disposiciones universitarias, Montaña estuvo obligado a hacer sus enseñanzas con base en los *Aforismos hipocráticos*, pero en vez de apegarse a la rutina de hacer que los *Aforismos* fuesen aprendidos de memoria y en el orden en que habían sido numerados, Montaña decidió hacerlas con relación a aforismos agrupados adecuadamente, para

hacerlos objeto de consideraciones relativas a los principios fundamentales del arte de curar, que no eran sino los de la nueva fisiología, inspirada en la física y en la química, y basada en el método de observación e investigación, considerados por él como la mejor guía por el camino de la semiótica, que había dejado abierto Hipócrates, "padre y aun Homero de la medicina". Para que sus opiniones definitivas pudiesen ser mejor apreciadas por sus discípulos, se propuso que éstos, además de los Aforismos, leyesen aquellas de sus obras en que había expuesto tales opiniones con mayor amplitud y perfección, aunque sin ir a dar con las que el adverso destino había hecho que fueran desfiguradas por los comentadores.

Montaña declaró ser uno de los que tenía "opiniones diferentes de las sustentadas por la filosofía que por siglos se había constituido en señora de la medicina, cuando en realidad debía ser su "esclava", y por ello manifestó que "para que fuera reconocida la verdad, a la majestad de las dicciones de Hipócrates", incorporaría las palabras de los sabios modernos más selectos: Verulamio, Newton, Baglivio, Sanctorio, Linneo, Brown, y una veintena más que cita en el curso de la obra. Su propósito fue, no sólo modificar las ideas de los antiguos, o reemplazarlas con las contribuciones de los modernos, sino valerse de éstas para interpretar y demostrar la sabiduría hipocrática.

La inspección de su obra, obliga a reconocer que en algunas de sus páginas logró caracteres de modernidad, por más que, seguramente por los hábitos que le habían dejado impresos los años de formación escolástica, en otras refleja fielmente el ambiente, prescribe detalladamente al educando, qué es lo que debe preguntar, conceder, negar, volver a sostener, o distinguir.

Montaña sostuvo que el arte de la medicina se había convertido ya en una ciencia que requería el conocimiento previo de la geometría, la aritmética, la historia natural, la filosofía racional, la física general y la especial, la química neumática, la cosmografía, la meteorología, "cierta" astronomía, y la anatomía con su abundancia de observaciones y exactas descripciones. Para él, sin embargo, las mayores dificultades, no eran las debidas a este género de complicaciones, sino, tal como lo expresaban las admirables palabras hipocráticas, a lo engañoso de la experiencia, la fugacidad de las ocasiones para observar, y la dificultad para la formulación de los juicios, que le pareció que serían removidos, si la medicina abandonaba al fin el camino de tratar de demostrar razones o interpretaciones previamente inventadas, y se aplicaba a descubrir razones de las cosas naturales, por la observación y el experimento. Por eso se preocupó porque sus discípulos se enteraran de las etapas que comprendía el método investigativo, tanto de la natu-

raleza, como del hombre. Su alegato, en el cual volvió a tocar muchas de las cuestiones que ya había tocado en 1802, le da perfiles de evidente temprano heraldo mexicano de los métodos generales, observador e intelectual, de la investigación científica. Lo vago y defectuoso de sus exposiciones, en nada merman sus méritos como primer abogado, en México, de un método que, aunque en la forma que lo había concebido Bacon no tenía todo el poder que éste le había supuesto, sin embargo, ya había dado lugar a que los hombres adoptasen posturas más dignas con relación a la ciencia; a que empezaran a emprender, con entusiasmo, investigaciones que los de generaciones anteriores hubieran desdenado, y a que, convencidos de la vanidad de los estudios subjetivos, empezaran a sentir, apasionadamente, la necesidad de interrogar paciente y humildemente a la naturaleza.

En una época en que todavía eran generalmente admitidas las ideas de los antiguos médicos griegos sobre los fantásticos humores y espíritus, Montaña calificó todo esto de "puras palabras al servicio de hipótesis con las cuales el médico tiene muy remotamente que ver", pero no pudo dejar de describir las variedades de hábito que era corriente seguir tomando como punto de referencia para la práctica médica.

En cambio, se empeñó en que sus discípulos recibieran "la doctrina muy útil, tal como era enseñada en sus días", con base en el análisis químico de los *elementos primarios* o "cosas primeras", y de los *principios* o *elementos secundarios*, también calificados de *extractivos*, cuyas denominaciones todavía bastante mal hechas, atribuía a que la ciencia relativa apenas si había nacido con la química neumática, pero esperaba que empezarían a ser corregidas "gracias a análisis cada vez mejor instituidos".

Muchas de las substancias que entonces se describían, eran en realidad mezclas cuya composición elemental, ignorada o apenas sospechada, ni siquiera era posible establecer, puesto que apenas se había hecho una lista con una treintena de elementos que en parte no lo eran, y se estaba aun lejos de poder concebir las estructuras químicas, dado que las bases para la moderna teoría atómica apenas si habían sido expuestas por John Dalton (1766-1844) en su *New System of Chemical Philosophy* (1808).

A pesar de tantas limitaciones e imperfecciones, propias de la época, no puede negarse que las páginas en que Montaña procuró interpretar la composición de los humores en términos de la nueva química, resultaron de modernidad que contrastó grandemente con la general ignorancia de la química en que se hallaban sus colegas de la profesión médica y de la Universidad de México, que durante su vida no lo comprendieron, y después de su muerte le hicieron injustificadas críticas.

En el ambiente hondamente teleologista en que actuó Montaña, am-

biente que se satisfacía con referir los fenómenos fisiológicos del organismo humano, a las operaciones directivas de la *psiqué* que en él habitaba, es muy de admirarse que acerca de los aspectos funcionales de la salud y de la enfermedad, Montaña se haya formado conceptos derivados: 1, del estudio de los libros hipocráticos, con muy adecuada comprensión del espíritu con que fueron escritos. 2, del conocimiento de los *Elementa Medicinae*, de John Brown, traducidos antes por él, para uso de sus discípulos, y 3, del conocimiento de los brillantes trabajos que Lavoisier y sus colaboradores habían llevado a cabo, a fines del siglo anterior.

Por efecto de estas influencias, sus conceptos funcionales giraron, con exagerado exclusivismo, en derredor de cambios de la *irritabilidad* y de las *combustiones*.

Le bastó su criterio funcional para vislumbrar que la *semiótica* debía ser una interpretación funcional de los síntomas, y que el estado de los enfermos debía ser localizado en sus humores o en sus sólidos, y expresado con relación a fuerzas, mecanismos y causas, de los "actos", o fenómenos en ellos apreciados.

Montaña combatió las fantásticas teorías humorales, antiguas y modernas, aún corrientes, acerca de las enfermedades; rechazó clasificaciones y definiciones puramente verbalistas de éstas, y negó que para algunas existiesen de modo fijo los días críticos señalados desde la Antigüedad.

Los inútiles y aun perjudiciales métodos terapéuticos que eran y siguieron siendo de uso corriente en las décadas siguientes (sangrías; purgantes fuertes; antipútridos; alexifármacos) también fueron objeto de sus críticas. En cambio, comprendió que existían medicaciones biológicas, que en pequeñísimas cantidades podían alterar toda la masa corporal.

Ni en todo el período de la antigua Facultad Médica de la Universidad de México (1580-1833), ni durante las primeras décadas después de la creación de la nueva Facultad (1833), se descubre a ningún otro catedrático de medicina, que en forma comparable a Montaña, haya enseñado con parecida amplitud de miras, o desarrollado algún otro esfuerzo de reforma, progreso y superación.

En la obra de conjunto que prepara el autor acerca del doctor Montaña, podrá encontrarse todo un capítulo dedicado a hacer el estudio crítico de las *Praelectiones*, que aquí queda apenas bosquejado, acompañado de cuanta cita bibliográfica relativa ha parecido pertinente.

## SUMMARY

The figure of doctor Luis José Montaña (1755-1820) is presented as one of the pioneers and reformers of the scholastic school of thought that prevailed at such time. He reagrouped the Hyppocratic Aphorisms and insisted that Medicine was a science which required the basis of Physics and Chemistry, which were just beginnin to be understood.